

El Eco de Cartagena

No XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 6905

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIALES, tres meses, 11'25 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos. REDACCIÓN, MAYOR, 24.

DESINFECCIÓN PREVENTIVA CONTRA EL CÓLERA.

(Conclusión.)

El Dr. Billroth, por otra parte asegura que el cólera es menos peligroso que otras epidemias, que las deposiciones de los enfermos no transmiten la enfermedad sino en el caso de que se tarde mucho tiempo en enterrarlas, y en fin, que la higiene debe ser toda para la no transmisión de la epidemia.

Cual, con las teorías coléricas, sucede con los medios de desinfección, millones de fórmulas se recomiendan en realidad, puede asegurarse no hay dos personas que recomienden la misma.

Ya expresé en mi folleto citado, que eran los mejores desinfectantes en el caso que trato, esto es, en armonía con aquellos tres principios; de precio, útil y fácil uso y no peligrosos. El cloruro de cal (1) y los vapores de azufre; ambos para ropas y habitaciones; el primero para la desinfección de los retretes. No niego la virtud desinfectante de cuantas fórmulas se recomiendan de continuo, más unas por caras, otras por difíciles de usar, éstas por peligrosas y aquellas por inútiles, la mayoría al fin fuera de las condiciones marcadas, del pié forzado con que se exige. El sulfato de hierro, por ejemplo, es desinfectante, pero no está comprobada su eficacia en la cuestión que tratamos (2) á lo sumo, consigue desaparecer el mal olor de un retrete, lo cual no basta para crearle desinfectado.

El ácido clorhídrico, que también se recomienda, no solo es perjudicial, pues destruye el retrete, sino que es inútil y hasta protector de la transmisión desde el momento que forma en el retrete ácido sulfhídrico, íntimo amigo de los miasmas.

El ácido fénico es también inútil, y según el Dr. Koch, inútil el cloruro de cinz, las sales mercuriales y el sulfato de hierro (4). El ácido hipocloroso (5) es peligroso en extremo. También, la solución de hipoclorito (6) llena todas las condiciones: desinfectante; de utilidad reconocida; ensayado en distintas epidemias coléricas, recomendado por corporaciones tan importantes como el comi-

té de epidemias de la Sociedad de Medicina de Berlín, y de otros eminentes como Niemeyer, de la Universidad de Tubinga, y, en fin, no hace mucho los periódicos de esta corte (8) daban noticia de que ibase á adquirir gran cantidad de cloruro de cal con destino á desinfección de alcantarillas, para cuyo objeto el Ayuntamiento de Madrid iba á votar un presupuesto de cinco mil pesetas (9). A más le recomiendan las instrucciones que han de observar los gobernadores y autoridades locales en casos de epidemias ó enfermedades contagiosas, citadas en la real orden de once de Julio de 1866, expedidas por nuestro ministerio de la Gobernación, (10) así mismo las redactadas hace pocos días por el Comité de Higiene pública de París, y muchas eminencias científicas de que no puede dudarse. No hay que olvidar el tratado de la desinfección de los retretes que creo son el peligro verdadero de la transmisión. La fórmula que hace pocos días han publicado casi todos los periódicos madrileños, redactada por el Laboratorio químico municipal, resulta extensa, intrincada y no de tan fácil uso como pudiera desearse; la serie de maniobras que exige son grande inconveniente; á más, ya queda dicho es nula la acción del ácido fénico, (11) en este caso (12) preferible parecen los vapores de azufre para la desinfección de ropas, etc., que los del ácido fénico como ya se ha recomendado en el folleto *Contra el cólera*, de que anteriormente hice referencia.

Para terminar (pues estos apuntes van siendo sobrado extensos) diré que el doctor Germain Sée, aconseja como desinfectantes los preparados de mercurio y yodo (13). Vulpian no discrepa con su compañero de Academia, y otros muchos, sin recomendar el cloruro de cal como poderoso, le reconocen útil en extremo, sobre todo para uso de las familias, objeto de mi afán al recomendarle.

La variedad de opiniones perjudica en extremo; cuando se abrió en Tolón la epidemia que nos amenaza, mientras los unos sostenían, se tra-

(7) Le recomienda en la proporción de 40 partes para cada 100 de materias fecales.
 (8) Agosto de 1883.
 (9) Ignoro si se votó dicho presupuesto, y se empleó el cloruro de cal como desinfectante de las alcantarillas; en aquella época residía en la Habana, donde en periódicos de la Península leí la especie apuntada.
 (10) Reglas higiénicas para las familias, pá. 24.º, tomo tercero.
 (11) Mr. Germain Sée, de la Academia de Medicina de París, afirma rotundamente la misma apreciación, y con él muchos doctores de la vecina Francia.
 (12) Y del sulfato de zinc y ácido clorhídrico.
 (13) Sublimado corrosivo: protocloruro de mercurio; yodo natural.

tema del cólera, que el carácter de la enfermedad la hace creer no hay peligro de transmisión y rotundamente afirma es esporádico (14). Brouhardel, que se trata del cólera nostras... y en tanto en Marsella cuyos casos de cólera no eran notables, aumenta de día en día la importancia de la epidemia, sucediendo lo que á los conejos de la fábula. Bueno pues será que, por si acaso llega la desgracia hace días esperada, nos halle vigorosos para la lucha; algunas probabilidades están en contra nuestra, eso es lo cierto, pero con una buena higiene y un corazón grande, firme, valeroso, como nacido en España, nada hay que temer; la higiene todo lo puede en las actuales circunstancias; en ella está el preservativo recomendado por el gran Pasteur; consiste en una sola frase, en cuatro palabras resúmen de muchos libros: *huir de todo exceso*; hé ahí el preservativo más seguro contra el cólera.

A. DIAZ DE LA QUINTANA.
 Madrid 11 de Julio de 1884.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

La opinión facultativa está conforme en todos los países, en asegurar que el aislamiento y una buena y constante higiene son los únicos eficaces preservativos de la enfermedad colérica.

También es indispensable acudir el médico desde los primeros síntomas para combatir el mal. Así es seguro se salven un 95 por 100 de los atacados.

Entre las clases bajas de Marsella las supersticiones y las preocupaciones que de ordinario acompañan al cólera están en todo su apogeo. En los barrios pobres la gente está convencida de que los médicos han recibido orden de perpetuar la epidemia y de que los medicamentos son venenosos. Muchos obligan á los médicos á probar los remedios. Un joven que días pasados vió á un médico dirigirse á su casa para recetar á su madre que había sido atacada por el cólera, le cerró la puerta en las narices. Otro amenazó á un médico con su cuchillo para que se fuese de una casa en que había entrado y donde había un enfermo.

En el Puerto viejo, habitado por una colonia de italianos compuesta de 800 personas, cuando las autoridades distribuyeron los desinfectantes, la gente los tiró por la ventana.

(14) Insisto y repito, no mi aserto, es esporádico (*) y no se propagará (Dr. Fauvel, higienista).
 (*) Aún continúa en la misma opinión.

Los médicos tampoco permitieron entrar en las casas por la hostilidad de sus habitantes. En consecuencia, las mesas, todo es inútil. Para visitar el barrio, el prefecto tuvo que pedir protección al cónsul de Italia.

El servicio de asistencia pública está montado militarmente. Cuenta con 15 médicos y 200 ayudantes encargados de atender á los enfermos en toda la ciudad. El *bureau* tiene cocina y farmacia propias dentro de su local. Hay siempre varios médicos y ayudantes de guardia y coches aguardando á la puerta para el transporte de médicos y pacientes.

Con fecha del 25 se recibieron noticias de Tolón diciendo que aumentaban los casos de muerte repentina y que la emigración continúa.

El ministro de Marina había dado orden de que se despidiese á todos los empleados y trabajadores del arsenal que se ausentaran sin licencia.

El corresponsal del «Times» asegura que fué tan horrible el terror que produjo en Arlés la aparición del cólera, que se citan los nombres de varias personas que se han vuelto locas.

Habiendo muerto en Saint-Maric, aldea célebre por sus curaciones milagrosas, uno de los fugitivos de Arlés, el pueblo se levantó en masa y expulsó á todos los demás fugitivos.

Segun dice un periódico, el día 25, el total de muertos en Marsella, ascendía á la cifra de 1.800, y los pueblos infectados eran 14.

El Gobierno suizo piensa suprimir en Ginebra, las fumigaciones por considerarias inútiles.

El Dr. Koch ha sido nombrado director del comité imperial de Sanidad de Alemania.

Todos los marineros y oficiales del vapor «African» surto en Argel, se desertaron del buque al enterarse de que se dirigían á Marsella.

Un marinero del vapor «Saint-Dunstan», que llegó hace poco á Liverpool procedente de Marsella, fué atacado por el cólera en medio de la calle. Le llevaron inmediatamente al Hospital, donde fué aislado. Los médicos de Liverpool están dudosos sobre si se trata de cólera esporádico ó cólera asiático.

Los periódicos de Gibraltar, ocupándose del cordón sanitario de la